

*La luz
no muere sola
arrastra en su desastre
todo lo que ilumina.*

Eduardo Lizalde

Casa

Yo vivo en una casa de membranas.
Muy tras las cataratas barrunto sus paredes,
mamparas palpitantes como encajes.

Yazgo en tálamos yertos
entre huesos de muebles fracturados
y lámparas podridas por la luz.

Mi casa
padece contaminación muy seria
ha estado siempre en cuarentena
el corazón le apesta.

Es un albergue de rémoras.
Supe de los banquetes por los cuadros
y le amé los amantes por los versos:
las veces de los besos yo no estaba.

Esta casa mi casa
reparte su infección entre los corredores
con manos extendidas como rayos
sin lograr jamás relevo,
impedidos los unos de los otros
como los rostros de un dado.

Yo fui un ser adyacente en su sótano y ático,
tan solo una criatura que temblaba
en su batir de equises
y yeses y asteriscos
y umbiliserpentadas otras cosas,
un horrendo *text message* del genoma.

Casa, cóncava cosa, préstate un poco más,
ya deja de quemarte sin saber
qué sienten las linternas en manos de los ciegos.

Babel para dos

Por creer que la lengua arma escaleras
y el cielo está al alcance de los besos
pasó una espada oscura entre los dos
con un ruido invisible
como el que haría un encaje.

Despertó la pared a sus funciones
abrogó los plurales y los túyames
expulsó del lenguaje los confites
y nos echó a la cara el escarlata
de los diminutivos,
las nuestrificaciones proferidas.

Y cómo usar los ojos sobre un otro
después de tal vergüenza posmanzana.

Así la boca se llenó de balas.

Con cualquier sustantivo
creábamos cadáveres
arrancamos la mente a los adverbios
de los verbos sacábamos cadalsos
porque todo el amor
llegaba como un odio a los oídos;
no nos servían los cuerpos ni las manos

El cielo sigue arriba
como un incompletable llena blancos

Saciada de ceguera

Si el mundo en realidad fuera redondo
yo estaría cerca tuyo de tan lejos.

A veces pienso a gritos y te busco
entre velámenes voluptuosos
que no saben traerme tu perfil
y reclamo por qué no te dibujan;
por qué nunca, si siempre
me cobijaste a veces,
tan despierta en el sueño.

Sospecho sin certeza que tu nombre
es la reunión de todos los fonemas del eco
actuando en simultáneo;
que tu rastro la tinta
del taller invisible de la huella del agua,
tu vestido un fantasma vestido de
fantasmas
que no repara en vueltas
y se parece a desaparecerse.

Si pienso con los ojos no te entiendo.
Así me afecta el flúor,
la resolana inversa
del celaje del velo de tu
sombra;
linterno en cuyo brillo ausente yazgo.

En la pequeña eternidad de hoy mismo
las rayas se están yendo de las cebras
tú de mí
yo de todo.

Bajo los reflectores

Una pausa en el beso pido solo
para escupir los dientes.

Piedad

Cuando puse mi cuerpo en los balazos
lo hice por darles casa.

Noise revisited

El lenguaje no deriva de un proceso de razonamiento.

Ludwig Wittgenstein

Levanto humaredas profanas
es fin de año y prefiero
una nimia intifada
al malestar de comunicarme
disfrutar la gastritis
de mis cavilaciones campbell's
densas enfrascadas reproducidas
hasta la obscenidad

les provocho ingravidez
a las palomas
de la plaza de armas
sin conmover a nadie
como en los actos desencajados
del no vidente

las cuadrigas nunca arrancan
jamás separarán tus coyunturas
ni tus tuétanos
no pueden tocar el alma ni el espíritu
la nostalgia es un ensayo mental
sobre la naturaleza de los objetos
los poemas significan nada
la nada es un hombre
abrazado a su sombra
a la lógica de la aniquilación
nos exiliamos por temporadas
a lo largo de tu brazo
de su curva evanescente
entre sus islas

 sus demoras
 sus mentiras
donde los muertos saludan a los vivos
con barroca indiferencia
la muerte los mira y se muere de risa

estamos sentados frente a las puertas
que permanecerán cerradas
pasada la eternidad del lenguaje
pues decir es alejarse de las cosas

deseas que la escritura sea la extinción
de los sentidos
escape de sus desiertos
un viaje largo y sin equipaje
hasta las horas estériles
hasta detonar límpida
bajo los dedos furtivos
pues mi espejo ha muerto
y la muerte no refleja
la pantomima del obús que nos invita

sobre sus muslos vagan
minúsculos artefactos
que observan incrédulos
los cráneos en la colmena
como quien se alimenta de un vientre
pero permanece en el hambre
en la sospecha vitrificada
dentro del cofre de los colores
que fui guardando para ti
a pesar de la miseria que es
extraviar el perfume
al costo de la no costumbre
que es del orden de la antimateria
esa memoria desperdigada de lo que fue
el incendio que nos atrajo
como a las hordas
en el principio

en su descenso las gotitas de luz
se convierten en piedra
y el ritmo se deshace
entre mis manos

habíamos encontrado el lugar
donde la estática no interfería
donde el ruido estaba completo
y nos arropaba
arrojar la llave de la certeza

Las bailarinas

A Isabel

Las bailarinas
destrozan sus pies diez años
para entrar en el Bolshoi.
Sus costillas atraviesan su carne;
ellas el escenario.
Sus dedos deformes
chocan contra el suelo
en esas largas horas
en que practican su hambre.

Las bailarinas
lacónicas y perfectas guardan el equilibrio.
Anulan su espíritu bajo el rostro frío
del mármol de Moscú.

Con gracia extienden sus manos
y como ángeles o cisnes
levitan en el contrapeso de su sombra.

Las bailarinas yerguen
sus pechos secos
para alcanzar la promesa
de los escenarios de Tokio y Londres
antes de cumplir los treinta años.

Ellas olvidan, engañan su aliento
y sus cuerpos parece que lo entienden.

Las bailarinas
mueren o nacen
girando
contra la punta de sus dedos

Monumento al desnudo de Elisa Guillén

Ella era de esas chicas malas.

Sobre su cadera
tenía grabado
uno de esos tatuaje
que dicen:

*Mi verdadero amor:
~~Gustavo Alfonso Becker~~
~~Alberto Ruiz Adorno~~
~~Miguel García~~
Julio César Pol.*

Expreso de occidente

Amémonos de tren en tren
como dos dioses que huyen
y saben
que en la última parada
les esperan
los ateos